



Entrevista transcrita a Elisa Ruiz, comisaria de *"Cartas a una mujer: Mathilde Pomès (1886-1977)"*

Destacados:

"En esta exposición el objetivo fundamental es dar a conocer un material epistolar riquísimo que consta casi un millar de unidades y que han sido cartas hechas por unos 160 corresponsales. Se trata de unas cartas que son originales, autógrafas y además inéditas."

"Esta exposición yo la dedico en homenaje a las mujeres, en general, y, en particular, a tres mujeres: Mathilde Pomès, Zenobia Camprubí y Margarita Bonmatí. Cada una de esas tres mujeres son tres personalidades muy acusadas pero que nos dan y nos permiten ver cómo era la mujer española frente a esta, la mujer francesa, en esas décadas que fueron decisivas."

"Este es uno de los últimos epistolarios valiosos que tenemos en España, si no el último. En las cartas se reflejan una serie de valores, de ideas, de sentimientos, una manera de expresarse, una manera de ver el mundo que se ha perdido. La carta tiene esa virtualidad, ese afán de quedar retratada la persona a través de su caligrafía, a través de lo que dice, de lo que cuenta."

"Que la comunidad científica sepa que a partir de ahora hay un material inédito muy interesante que nos puede ilustrar y puedan seguir trabajando en esta época que culturalmente es una edad de plata. Es un poco recuperar esa edad de plata en lo social, en lo cultural y en lo político."

Entrevista:

Esta exposición el objetivo fundamental es dar a conocer un material epistolar riquísimo que consta casi un millar de unidades y que han sido cartas hechas por unos 160 corresponsales. Quiere decirse que es un tejido social, político y cultural de primera magnitud, máxime cuando se trata de unas cartas que son originales, autógrafas y además inéditas.

Por tanto, una vez que se produce la lectura de estas cartas se tiene la impresión de que se ha asistido a una especie de concierto polifónico porque hay multiplicidad de voces, de sentimientos, de juicios, de criterios de valor. Es decir, desde ese punto de vista nos permite recuperar la primera mitad del siglo XX a través de estas epístolas, unas más literarias, otras más personales, pero, en suma, todas ellas muy interesantes.

Realmente empieza la más antigua desde el año 1912, es decir, las cartas ya son, las primeras, centenarias y, por ellas, van a desfilar desde Ángel Vegué, vamos a tener a Azorín, a Machado, a Juan Ramón Jiménez, a Gómez de la Serna y a partir de un cierto momento se incorpora lo que se va a llamar la Generación del 27, que será el grupo humano que está más vinculado con la persona que fue y que hizo una labor diplomática e intelectual de primer orden que fue Mathilde Pomès.

Mathilde Pomès era una joven que nace en el sur de Francia, en un pequeño pueblo muy cerca de la ciudad de Tarbes y desde su infancia ve una cordillera majestuosa desde la ventana de su casa y le entra una curiosidad infantil por saber que hay al otro lado de esta cordillera, de estos Pirineos. Y es entonces cuando empieza ya a interesarse por lo que podríamos decir la lengua y la cultura española, hasta el punto de que era una mujer muy valiosa, intelectualmente muy lúcida, muy inteligente. Entonces, va a ser la primera mujer que obtiene una cátedra de Lengua Española y eso ya es muy significativo. Ella va a frecuentar España porque su objetivo era por un lado conocer nuestra geografía y sobre todo nuestro patrimonio cultural y al mismo tiempo conectar con todo el mundo intelectual hispano fuese de la ideología y de la edad que fuese. Es decir, que a ella le interesa todo, con tal de que fuese en habla

española porque también hay una vertiente suya muy importante con las repúblicas hispanoamericanas.

Y bien, gracias a esto se va a iniciar una serie de contactos, unas amistades, se van a establecer muy importantes porque ella además va a hacer una labor de mediación cultural impagable. Realmente estaba encargada de llevar adelante la sección del prestigio, en su momento, diario Le Figaro, la sección cultural de lengua y cultura española, entonces por esta vía ella irá recibiendo las últimas obras, las últimas novedades culturales españolas, las traducía al francés y las va difundiendo. Asimismo traduciría tanto literatura nuestra clásica como literatura sobre todo de la primera mitad del siglo XX al francés y hará una labor también que hoy diríamos de gestoría, de representación ante las editoriales, consultará y llevará adelante los derechos de publicaciones y todo este mundo que era bastante complicado y además enormemente latoso.

Y gracias a esto también desde su mundo universitario conseguirá que los lectores de la Sorbona de Lengua Española sean en primer lugar un poeta, que desgraciadamente muere jovencísimo de tuberculosis en el año 14. Entonces, Ángel Vegué le pide a Mathilde que consiga que en su lugar vaya un joven muy prometedor llamado Pedro Salinas Serrano. La carta se conserva, es una carta deliciosa, espléndida. Gracias a esta intervención de Mathilde vemos que Pedro Salinas llega como lector de la Sorbona. Ahí ya se va a producir, por un lado, un contacto de amistad muy profundo y además una sintonía porque Mathilde es una mujer que es poeta y nos ha dejado un legado poético muy valioso, fue la mano derecha de Paul Valéry. Y desde este punto de vista, los españoles todos deseaban conocer a Valéry y obtener del maestro algún juicio afirmativo y positivo de su producción. Y es por esta vía por la cual se va a establecer una amistad muy sólida entre Pedro Salinas y la propia Mathilde.

El lectorado español duraba 3 años, quiere decirse que desde el año 1914 a 1917 tendremos esa amistad y esa producción por ambas partes y cuando termina el lectorado de Pedro Salinas se consigue que vaya en su lugar Guillén, Jorge Guillén. Con lo cual quiere decir que vamos a tener en la Sorbona a Pedro Salinas, Guillén... unos españoles muy jóvenes, muy prometedores y ya que inician su carrera como poetas. ¿Qué pasa? Que como Mathilde también es poeta, con todos estos jóvenes, con esta generación que después amplía su conocimiento a través de Alberti, en fin, todas esas personas que ya conocemos que van a conformar ese grupo pues va

a ver un tejido de amistad, de intereses culturales enormemente valioso, sólido y que hace una labor de publicidad de lo que es la intelectualidad, de lo que es el mundo intelectual español de esa primera mitad. Lo que es interesante es que Mathilde no solo sintoniza con los que era de su generación sino que como hemos visto que sintoniza también con las generaciones anteriores y luego también con algunas intelectuales como Manuela Azaña, con los políticos de esta época.

Es un epistolario riquísimo porque nos permite la reconstrucción arqueológica de esos años teniendo en cuenta que son personas intelectualmente muy valiosas y que sus opiniones y sus juicios nos sirven de verdadera lección en muchos terrenos.

En la introducción del catálogo lo digo, esta exposición yo la dedico en homenaje a las mujeres en general y en particular a tres mujeres: por supuesto, la protagonista, Mathilde Pomès que es el hilo conductor y que como Vicente Aleixandre le dice en una carta muy emotiva "tú eres el auténtico Cónsul General de la poesía española en Europa" y eso fue, no solamente de la poesía, yo diría de la cultura española en Europa. Entonces, quiere decirse que Mathilde ocupa un puesto merecido a su persona pero luego hay otras mujeres que quedan en segundo término aparentemente pero no en el epistolario que es la figura de Zenobia Camprubí, la mujer de Juan Ramón Jiménez, cuyas cartas a Mathilde son enormemente interesante y que reflejan cómo fue una mujer admirable aparte de físicamente bellísima aunque esto sea un valor de segunda mano pero lo reunía todo: una mujer muy inteligente, muy emprendedora y que gracias a sus esfuerzos, porque hay que decir que Zenobia conseguirá montar una pequeña empresa que era arte popular español y entonces en esta tienda ella va a vender productos de artesanía, lencería.. y lo que no se sabe y se descubre en las cartas del epistolario es que es lo que se descubre era que era Mathilde la que le mandaba desde París la materia prima: los hilos, los tejidos, aquí lo confeccionaba Zenobia ayudada por una persona, llamada Inés, que era su colaboradora y una vez que estaban esos trabajos hechos los volvía a mandar a París y Mathilde se encargaba de colocar estos productos para que sirviesen de refuerzo económico para el matrimonio Jiménez que no nadaba en la abundancia precisamente.

Luego hasta ese punto Mathilde fue generosa y colabora con esta mujer que se esforzó por sacar adelante su casa, su hogar. Y por ejemplo también se comenta esos pisos que alquilaba a diplomáticos

para ayuda económica también. Hay una infinidad de detalles que son muy interesantes y que la figura de Zenobia queda realmente engrandecida aparte de que ella tenía muchas inquietudes intelectuales como ya se sabe, una magnífica traductora, una mujer muy preparada en todos los campos. Se da la casualidad que viene su hermano de Estados Unidos y se va pasear el hermano con un Ford por toda la península haciendo excursiones y cuando se va a volver a Estados Unidos se va a volver le regala a la hermana. Y con ese Ford será casi una de las primeras mujeres que tiene carnet de conducir en España y van a enseñarle y van a bajar por toda la península con Juan Ramón Jiménez como fuente de inspiración. Luego es una mujer impresionante.

Y luego una tercera que es una mujer espléndida por la cual yo siento verdadera admiración y espero poder publicar su epistolario completo que fue la mujer de Pedro Salinas. Pedro Salinas se casa con una joven de origen alicantino pero nacida en Argelia porque su padre era un alicantino que tenía una serie de negocios y, por tanto, la familia estaba asentada allí y esta joven llamada Margarita Bonmatí se va enamorar de Pedro. Se van a conocer de manera circunstancial, en un veraneo, después de ciertas dificultades consiguen casarse y Pedro ha conseguido en el año 14 el lectorado de la Sorbona y con ese sueldo piensa que ya pueden aspirar casarse. Entonces el matrimonio se marcha a vivir a París y en esta coyuntura es cuando Mathilde ya era muy amiga de Pedro cuando llega con su mujer, entonces Margarita se incorpora a esta amistad y a partir de ahí se va a crear unos lazos de amistad fraternales entre Mathilde y Margarita. Por supuesto, esta amistad en el momento en el año 17 el matrimonio Salinas vuelve a España va a tener una correspondencia muy nutrida que se va prolongar desde los años 20 hasta que muere Margarita en el año 52.

Luego quiere decirse que es toda una vida reflejada a través de los ojos de esta mujer, una vida que no fue muy feliz, hubo aspectos dramáticos en su vida, amén de que son amistades que transcurren a través de la Primera Guerra Mundial, nuestra Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial. Es decir, un periodo enormemente conflictivo desde el punto de vista político y con evidentes influencias sobre la vida y milagros de estos personajes, hay por ejemplo una de las cartas que se escriben es una carta impresionante, no solamente por su contenido, es del año 45, la carta ha sido requisada por los servicios de espionaje. Parece una carta bellísima con una serie de

listados de colores y es una carta que ha sido sometido a los reactivos químicos para ver si había escrito algo con tinta simpática debajo. Y además en el sobre está el control y el número de la persona que ha hecho esta información policial.

Luego, quiere decirse que las cartas de todo punto de vista, incluso físicamente, están traduciendo los avatares de la época, las circunstancias difíciles y las correspondencias de estas dos amigas reflejan dos mujeres muy distintas en sus temperamentos puesto que una es una intelectual, una mujer más moderna, una mujer que realmente escribe, es artista, creadora y por otro lado, la mujer de Pedro Salinas que es una ama de casa perfecta, una mujer enamorada hasta los tuétanos, hablando coloquialmente, de Pedro, amor que llega hasta el final de su vida. Una esposa abnegada, dedicada a sus hijos y que realmente va contando con un lenguaje natural y espontáneo todo lo que ella va viviendo, tanto desde el punto de vista personal como el escenario en el que vive. En las cartas se puede encontrar todo tipo de asuntos, por ejemplo, dice: "ayer vi el estreno de Bodas de Sangre es una obra que me gustó muchísimo". En otro momento dice: "estamos pasando unos días muy angustiosos, hoy han quemado diez conventos". Otro día: "ha llegado la República, yo soy republicana". A través de su visión se nos va reflejando el movimiento que había en el Madrid de esos años y el de la cultura española de esos años, desde un observatorio de esta mujer con una gran sensibilidad, muy exquisita, y que nos da la medida de cómo era esa mentalidad femenina de la época. Quiere decirse, que cada una de esas tres mujeres son tres personalidades muy acusadas pero que nos dan y nos permiten ver cómo era la mujer española frente a esta la mujer francesa en esas décadas que fueron decisivas.

Mathilde por ejemplo solamente su aspecto físico iba cortado el pelo a lo garzón, esa era la última moda, el hecho de ir sin sombrero, cortarse la melena, ya indicaba una actitud de rebeldía y de incorporación a la modernidad. Luego, todo habla, todo dice, las cartas de cada uno de estos correspondientes, cada uno es un mundo pero hay un denominador común que es lo que nos permite recuperar el sentido de la época.

Por razones de espacio, de un millar de cartas se va a exponer unas cuarenta, no caben más, es un muestrario exclusivamente. En el catálogo de la exposición hay una parte de estudios que he hecho con unos colaboradores muy valiosos como son Juan Manuel Monet o bien

José Manuel Ramos o bien no digamos la persona fundamental a la cual yo tengo un grandísimo agradecimiento que es al nieto de don Pedro Salinas, Carlos Marichal, sin quien su autorización no habría llevado a delante esta aventura. Este epistolario está en poder de mi marido y, por tanto, de mí, desde hace 40 años pero por razones de autorización no se ha podido llevar a efecto hasta ahora.

Cuando ya he donado este material, gracias a que Carlos Marichal ha autorizado que se publique la parte de su abuelo y de su abuela quiere decirse que ha sido un motor que ha puesto en marcha el funcionamiento esta empresa, no solo de la exposición sino, yo si vivo, me gustaría publicar el epistolario sino en su integridad total, si en grandes porciones, en partes que sean sustantivas e interesantes.

¿Qué es lo que puede ver el que viene? Se han expuesto las cartas, esta selección que hemos hecho, se van a exponer las primeras ediciones tanto de las obras de Mathilde Pomès como las principales obras de, sobre todo, los autores de la generación del 27, y aquellas otras obras que en las cartas se mencionan con interés, como novedades aunque sean de otros autores, va a poder reconstruir un poco, aunque sea virtualmente, la literatura y el arte de escribir cartas de esa época.

Hay que decir que a mí me da cierta pena el hecho de que llevo más de un año trabajando intensamente en esta obra y te das cuenta que este es uno de los últimos epistolarios valiosos que tenemos en España, sino el último, porque las tecnologías, y que conste que yo no estoy en contra de ellas, nos inducen hacia otra forma de comunicación y las cartas ya nadie, empezando por mí, escribimos cartas y uno se da cuenta de que cuando lee todo este material, se da cuenta de que vamos a perder una fuente documental de información de primerísima magnitud. Porque la carta se refleja una serie de valores, de ideas, de sentimientos, una manera de expresarse, una manera de ver el mundo que lógicamente se ha perdido, eso se pierde como testimonio, uno puede ver el mundo igual pero no va quedar el testimonio escrito de esa visión de un momento dado. La carta tiene esa virtualidad, ese afán de quedar retratada la persona a través de su caligrafía, a través de lo que dice, de lo que cuenta, y luego bueno, normalmente las cartas llevan una fecha y un lugar y nos va permitiendo reconstruir toda la trayectoria de las personas, y esto es un género, el género epistolar que se ha despedido.

Estas cartas son los últimos documentos personales que se conservan.

Hay versos de Altolaquirre con cambios que ha introducido el poeta, le manda una versión y en la siguiente carta le manda la segunda versión. Esos cambios que ocurren mucho cuando se hace un poema son muy interesantes desde el punto de vista de la crítica literaria.

Yo pienso y quiero que esto sea un incentivo que motive a la gente, por un lado, al catálogo, donde se enriquece y hay una información mucho más abundante de la que pueda haber en la exposición física, y, sobre todo, que la comunidad científica sepa que a partir de ahora hay un material inédito muy interesante que nos puede ilustrar y para que los jóvenes puedan seguir trabajando en esta época que culturalmente es una edad de plata. Es un poco recuperar esa edad de plata en lo social, en lo cultural y en lo político.